

Hijos del fun - damentalismo

Carlos Martínez Assad

En un mundo mediatizado que tiende a las generalizaciones en torno a la diversidad del mundo islámico, Carlos Martínez Assad nos muestra los matices éticos y culturales de organizaciones como Hamás o Hezbollah, a través de los libros de dos jóvenes figuras: Mosab Hassan Yousef en Cisjordania y Rami Ollaik en Líbano.

No todos los caminos son iguales y los hijos de quienes crearon las organizaciones islámicas radicales más renombradas han optado por seguir otros. Muchos de los jóvenes comprometidos con las protestas de la primavera árabe han sido educados en los fundamentos del islam tomados como escudos de defensa frente a la incertidumbre de la modernización, otros han decidido la guerra. Algunos creen abrir puertas a un mundo de más libertades y de democratización de sus sociedades, otros quieren cambiar cerrándolas.

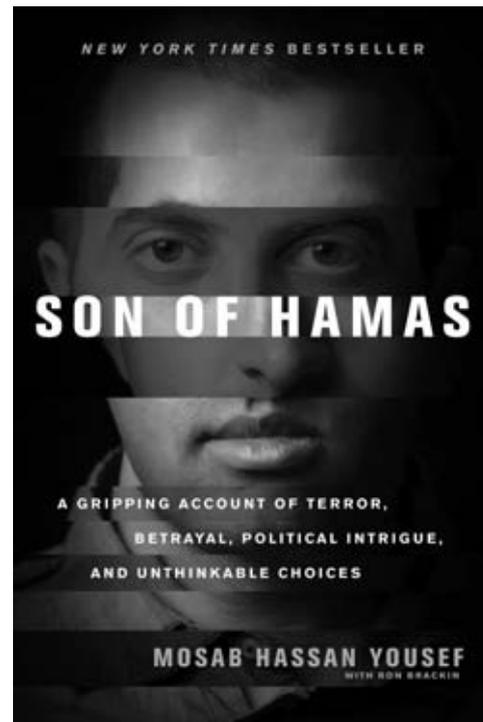
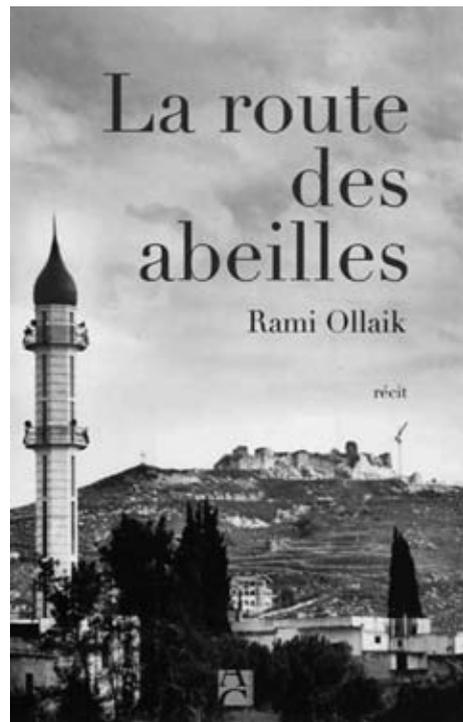
Los valores occidentales han puesto un vidrio opaco que impide una visión más clara sobre los procesos que viven los árabes y los musulmanes. Ahora los hijos de los impulsores de esas tendencias desde otras latitudes expresan sus diferencias, incluso su ruptura. Entre ellos destacan, porque su pensamiento e itinerarios han sido expuestos en libros publicados recientemente y accesibles para lectores no árabes: Mosab Hassan Yousef en Cisjordania y Rami Ollaik en Líbano. El primero es hijo de Sheik Hassan Yousef, fundador de Hamás, el otro simplemente es un joven inquieto que decidió unirse a Hezbollah.

Ambas organizaciones han sido catalogadas como terroristas por Estados Unidos, ignorando que además del radicalismo con el que se les identifica, desarrollan intensas labores sociales en sus respectivas comunidades, supliendo muchas veces las obligaciones de Estado para proveerlas de clínicas y escuelas. De otra forma se-

ría imposible entender el éxito que han alcanzado en la organización social y, desde luego, en la política. Hezbollah ocupa varios asientos en el parlamento libanés y Hamás ha decidido, lo que en algún principio se consideró imposible, participar en el gobierno de la Autoridad Nacional Palestina, encabezada por la Organización para la Liberación de Palestina (OLP); ambas, pues, han optado, pese a todo, por vías institucionales.

Los dos jóvenes escritores coinciden en buscar un apoyo para escribir sus testimonios, Mosab Hassan Yousef escribió *Hijo de Hamás* (Grupo Nelson, Nashville, Dallas, México, Río de Janeiro, 2011) con Ron Brackin. Por su parte, Rami Ollaik redactó *La route des abeilles (El camino de las abejas)*, Éditions Anne Carrière, Paris, 2012) de la mano con Chaden Maalouf Najjar, con lo que la hija del gran narrador libanés Amin Maalouf hace su debut como escritora. Quizá por ello este relato tiene más pretensiones literarias.

Las coincidencias en las vidas de los dos son asombrosas, pues forman parte de la generación que nació y creció en el actual estado de cosas en Medio Oriente. Es decir, después de la Guerra de los Seis Días que en 1967 resultó uno de los peores agravios, quizás el más traumático para los árabes luego de 1948. Israel extendió su territorio y los árabes perdieron el control sobre Jerusalem, siendo confinados al este de la ciudad sagrada para las tres religiones monoteístas. Musulmanes por



nacimiento, ambos se convirtieron al cristianismo y los dos enarbolan sus simpatías por Estados Unidos, donde realizaron estudios, con todo y que proceden de una región en la que priva el rechazo a todo lo que se relacione con ese país.

El padre de Mosab fue educado en la ciudad vieja de Jerusalem (en la venerada mezquita de Al-Aqsa, que la tradición señala como el sitio desde el cual el profeta Mahoma se elevó hacia el cielo sostenido por el Arcángel Gabriel, para recibir el *Cordón* directamente de Dios). De allí fue enviado a Ramala para ocupar el cargo de imán de la mezquita, en lo que ya eran los territorios ocupados. Luego obtuvo el mismo cargo en Al-Bireh, uno de los diecinueve campos de palestinos, donde ya intercambiaban las tiendas de campaña por casas de hormigón.

Simpatizante de los Hermanos Musulmanes, el padre de Mosab junto con otros, encabezados por Sheik Ahmed Yassin —figura visible durante mucho tiempo y asesinado más tarde por un misil de Israel—, formaron Hamás en 1986. Era el momento de la primera Intifada, el levantamiento de palestinos enfrentados al poderoso ejército de Israel. La violencia fue brutal y la resistencia ganaba adeptos para Hamás e incluso desafiaba la hegemonía de la OLP.

En ese contexto fue aprehendido el padre en numerosas ocasiones y el hijo creció con la ofensa y la humillación; así, el joven Mosab fue también aprehendido cuando los israelíes detectaron llamadas en las que se ponía de acuerdo con un primo para comprar un arma que, por lo demás, resultó inservible. Afirma nunca haber tenido claro qué iba a hacer con ella.

El itinerario de Rami Ollaik fue diferente aunque, como Mosab, era musulmán chií; había nacido en el

sur de Líbano en una familia que consideraba prioritaria la educación. La influencia del filósofo iraní Mousa Sadr impactó a los libaneses musulmanes de entonces y en particular los de esa parte del país. Rami Ollaik creció en plena guerra civil libanesa, que había estallado en 1975 y que estuvo marcada por las diferencias religiosas, aunque su familia estuvo cerca de los cristianos, tanto que en esos tiempos de ruptura sus padres fueron invitados al bautizo del hijo de unos amigos y éstos les propusieron que si ya estaban allí bautizaran a su hijo porque daño no le haría. Los padres aceptaron y por eso es que él lleva un nombre que no es propio de la tradición chií.

Así como la familia podía convivir con cristianos, debía enfrentarse en ocasiones a la furia de los musulmanes, quienes crecían debido a la alta tasa de natalidad y a la emigración de cristianos en los años de la década de 1980. Ya la vuelta del ayatola Jomeini a Irán, que dio lugar a la revolución islámica, había impactado fuertemente a esa generación. Entonces sucedió algo que a Rami le quedó marcado: las mujeres musulmanas comenzaron a usar la cabeza cubierta, hábito que él desconocía.

Debido a los círculos de discusión en la mezquita, fue convirtiéndose en un islámico radical que no aceptaba que hubiera bebidas alcohólicas en su casa, incluido el tradicional *arak*, ni música alguna. De pronto se vio a sí mismo vigilando que su madre y su hermana llevaran el velo. A los catorce años decidió afiliarse a Hezbollah e incluso llegó a enfrentar problemas cuando la organización rival Amal lo secuestró haciéndole pasar momentos de incertidumbre.

Pese a su adhesión al fundamentalismo, decidió ingresar a la Universidad Americana de Beirut y fue admi-

tido, aunque se trataba de una institución laica creada en el siglo XIX por protestantes. Su vida comenzó a cambiar al sentir la contradicción existente entre los dos mundos en que vivía. Llegó incluso a emocionarse con las canciones de Feiruz, la cantante más emblemática del mundo árabe, y a justificar mentalmente una perfecta coartada para pasar inadvertido. El camino lo fue llevando a renunciar al Partido de Dios después de doce años de militancia y comenzó a lamentarse que en su país fuese más importante ser cristiano o musulmán que libanés.

Fue así que Rami se enamoró de una cristiana; sus costumbres más liberales lo escandalizaban porque a ella le gustaba bailar. El asunto le llevaría a vivir una fuerte confrontación que se manifestaba en las costumbres, en la manera de vestir y de hablar. En una ocasión generó a la novia un grave problema cuando le dejó en su casa un regalo por el día de las madres. Ella le reclamó por el lío en que la había metido, porque sus padres creyeron que estaba embarazada; él explicó que pensaba en el día en que sería madre de sus hijos. Pero el hecho es que los musulmanes no hacen esas celebraciones a las personas como se estila entre los cristianos con valores occidentales, porque al único a quien debe celebrarse es a Dios.

Una fuerte crisis que le cuestionó sus valores y forma de vida le llevaron a la disipación e incluso recurrió a un intento de suicidio; después se convirtió al cristianismo y se postuló para hacer sus estudios de doctorado en la Universidad de Florida. Al llegar a Estados Unidos, lo que más le impresionó fue conocer a un judío y entender que no todos eran israelíes o sionistas.

Mosab Hasan Yousef transitó por un camino más escabroso; no dudó de su religión sino tiempo después, porque su participación en Hamás le hizo conocer la prisión más terrible de Israel, de esas que aún en la literatura parecen de ficción debido al maltrato que suelen sufrir los reos y aun así sobreviven. Fue allí cuando comenzó a recibir ofertas para espiar a favor de las fuerzas armadas de Israel. Su colaboración le haría salir del penal al poco tiempo; una vez afuera fue seguido y decidió intercambiar mensajes que, según él, favorecieran en primer lugar a su familia, a la causa de los palestinos después, e incluso, a los israelíes, debido a que con sus informes tendrían menos víctimas.

Así conoció a misioneros de la YMCA, lo cual le hizo volver a la biblioteca del padre y recordar la impresión causada por una *Biblia*, pues leía los *Cantares* de Salomón; volvió a leer *El sermón de la montaña* y llegó a pensar: “¡Caramba! ¡Este Jesús es impresionante! Todo lo que dice es maravilloso”. Le impresionó igualmente la frase de “Amaos los unos a los otros” y la conversión ya estaba allí. No solamente la religiosa sino la política.

Me preguntaba qué harían los palestinos si Israel desapareciese; qué sucedería si todo volviese a ser como antes de 1948, o mejor aún, qué pasaría si los judíos abandonaran Tierra Santa y se dispersaran de nuevo por todo el mundo. Y, por primera vez, supe la respuesta. Seguiríamos luchando. Por nada. Por una chica que no llevara el pañuelo en la cabeza. Por ver quién era más duro y más importante. Por ver quién dictaba las normas y quién se quedaba con el mejor asiento.

Todo cambió para Rami como estudiante en Estados Unidos después del 11 de septiembre de 2001. Luego de los atentados de las Torres Gemelas, los compañeros comenzaron a aislarle y a alejarse de él como si transmitiera alguna enfermedad contagiosa. Un par de amigos y su director de estudios entendieron que no se podía culpar ni a todos los árabes ni a todos los musulmanes de lo acontecido en Nueva York. Al viajar, Rami comenzó a tener problemas; aun en los vuelos internos, debía enfrentar interrogatorios y revisiones exhaustivas.

Entonces, el FBI le hizo varios ofrecimientos para convertirse en informante de los activistas de Hezbollah, lo cual él aceptó a sabiendas de que lo que podía decirles era tan poco, que no afectaba a la organización ni traicionaba a nadie. Al regreso a Estados Unidos, luego de un verano que fue a pasar con su padres en Líbano, el acceso al país le fue negado, y fue colocado en un avión de regreso sin permitirle asumir la mínima defensa. Él, que estaba ya convencido de haber “sido adoptado por un nuevo país, ‘el’ país del derecho y la libertad, en el que comprendía y aceptaba sus reglas”, era vejado de esa forma e impedido para continuar sus estudios.

Hubo una segunda Intifada en el verano-otoño de 2000 en Jerusalem y en los territorios ocupados. Mosab cree que salvó varias vidas: ya actuaba como espía de Israel, bien posicionado en Hamás debido al estatus del padre. Luego, se sintió cansado, harto de su situación y decidió irse a vivir a Estados Unidos e impartir conferencias sobre su conversión por todo el mundo. No ha vuelto a Ramala ni podrá hacerlo.

Muchos años debieron pasar para que Rami, después de innumerables peripecias, y gracias al apoyo de varios estadounidenses, lograra el título de doctor. Ahora es profesor de la Universidad Americana de Beirut.

Ambos ejemplifican la generación de quienes se han rebelado en la llamada primavera árabe por la experiencia acumulada, por ese afán de superación que les llevó fuera de sus lugares de origen, en busca de nuevas experiencias y del aprendizaje que les ha acercado a las nuevas tecnologías para la comunicación y el conocimiento, así como para la construcción de redes, medio por antonomasia en el mundo global del que forman parte todos los países y los árabes así lo han demostrado en tiempos recientes. **U**